

7 - El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad

Author : Virgilio Zaballos

Categories : [La Vida en el Espíritu](#)

Date : 07/02/2017

*Y de la misma manera, también **el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad**; porque **no sabemos orar** como deberíamos, pero **el Espíritu mismo intercede por nosotros** con gemidos indecibles; y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es **el sentir del Espíritu**, porque **El intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios** (Romanos 8:26,27).*

Recordemos que estamos meditando sobre la realidad de lo que es el hombre. Ahora estamos viendo una dimensión mayor de esa realidad humana. Se trata de la acción del Espíritu de Dios sobre aquellos que son hijos de Dios. Al tratar este tema debemos saber que estamos hablando de verdades espirituales que la mente natural no alcanza a percibir, porque se han de entender espiritualmente. Por tanto, siempre habrá aspectos alejados de los razonamientos puramente humanos. Dice Jesús: *El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido, pero no sabes de donde viene, ni a donde va, así es todo aquel que nace del Espíritu. Lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es. Las palabras que yo os he hablado son Espíritu y son vida.*

La meta, para no caer en una falsa espiritualidad, siempre la tenemos en las guías maestras que han sido reveladas en la Escritura. El Espíritu de Dios nos ha sido dado por nuestra debilidad e insuficiencia para alcanzar la obra de Dios. Sin la ayuda del Espíritu es imposible. Así fue para María, la madre de Jesús, cuando recibió el mensaje de ser madre del Mesías ¿Cómo será esto?, dijo. «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti...*», fue la respuesta. Los apóstoles lo supieron cuando Jesús les iba a ser quitado, por lo que el Maestro les dijo: *Recibiréis poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu...*

Dios conoce nuestra debilidad incluso para orar. La oración significa entrar en una dimensión espiritual para la que no estamos dotados de manera natural. Por ello se nos da el Espíritu, para que pueda interceder por nosotros mediante los gemidos expresados en unión con nuestra propia alma y espíritu. Ese gemido es interpretado por aquel que escudriña los corazones y que conoce cuál es el sentir del Espíritu.

En este texto encontramos una verdad gloriosa sobre la combinación necesaria entre el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre. De esa fusión nace una oración guiada por nuestro Ayudador conforme a la voluntad de Dios. Misterio insondable. Realidad gloriosa. Sin el Espíritu de Dios activado en el creyente somos metal que resuena o címbalo que retiñe.

Somos débiles, extremadamente débiles, insuficientes, incompetentes, pero nuestra competencia proviene del Espíritu, que nos ayuda en nuestra debilidad y nos eleva a las alturas de la voluntad de Dios.